



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada indice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA.—

Nota sobre la oftalmia escrofulosa.—Sobre el uso del citrato de magnesia.—La peste bovina.—Una nueva aplicacion de la química á la terapéutica.—Valor terapéutico del cloruro de amonio.—Sobre el carácter venenoso de las sales de cobre.—Nueva virtud medicamentosa de la quina y de sus preparados.—La electricidad durante el parto.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatésicas y las discrásicas.—SECCION PROFESIONAL.—¡Ya escampa!.—PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.—Naturaleza de la fiebre puerperal; por SPIEGELBERG.—Tratamiento de la orquitis, por el DR. BAUDOT.—Muerte súbita en los tísicos.—PARTE OFICIAL.—Direccion general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.—Sanidad militar.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades.—Cartas prusianas.—CRONICA.—*Estafeta de los partidos*.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 16 DE JULIO DE 1871.

REVISTA CRÍTICA EXTRANJERA

Nota sobre la oftalmia escrofulosa.—Sobre el uso del citrato de magnesia.—La peste bovina.—Una nueva aplicacion de la química á la terapéutica.—Valor terapéutico del cloruro de amonio.—Sobre el carácter venenoso de las sales de cobre.—Nueva virtud medicamentosa de la quina y de sus preparados.—La electricidad durante el parto.

El Sr. Tavignot ha insertado en la *Revue de thérapeutique* una nota relativa á la oftalmia escrofulosa, en la cual se esfuerza por demostrar que semejante enfermedad no siempre es escrofulosa, y aun en el caso de serlo, suele tener por causa inmediata y local el desarrollo de alguno de los dientes. Fundado en esta suposicion aconseja examinar las encías de los niños afectados de la oftalmia llamada escrofulosa, y cuando se observe que coincide con la erupcion difícil de un diente, limitarse á combatir la *neuralgia ciliar refleja*, á que entonces se reduce la afeccion, por medio del sulfato de quinina á dosis cortas, algun purgante, un emplastro de thapsia detrás de una ó de las dos orejas, y para tomar por la nariz como los polvos de tabaco, una mezcla de 16 partes de polvos de lirio y 3 de calomelanos.

Tomo XVIII.

Cuando el diente se halla próximo á romper la mucosa alveolar, aconseja el autor la division de la encia correspondiente. y mejor la cauterizacion por medio de la gálbano-cáustica. Solo despues de curada la afeccion ocular, prescribe el tratamiento anti-escrofuloso en los sugetos en quienes está indicado.

Sin desdeñar las advertencias del Sr. Tavignot, y recomendando á los prácticos que se aprovechen de ellas, no podemos sin embargo convenir en la utilidad de reservar el tratamiento anti-escrofuloso para despues de curada la oftalmia. El mismo profesor citado confiesa que la accion refleja de la evolucion dentaria no hace más que suscitar los síntomas escrofulosos en los sugetos predispuestos. Combatiendo, pues, esta diátesis desde el principio, se procede directamente contra el elemento más importante del mal, y la esperiencia ha confirmado hartó á menudo la utilidad de los tónicos y los anti-escrofulosos en tales casos, para que sea lícito olvidar ligeramente sus lecciones. En lo que estamos conformes con el autor siguiendo en esto la opinion de los más acreditados oculistas, es en la inutilidad y hasta perjuicios de los medios locales empleados en el caso que nos ocupa. Los colirios, las diversas aplicaciones al globo del ojo, son completamente ineficaces, y más bien molestan y agravan el mal; los sedantes, los baños templados y los demás medios á propósito para moderar la exageracion de la sensibilidad, y los agentes que restauran el organismo, serán siempre los mejores recursos en tales circunstancias; á los cuales podrán agregarse ahora, si se confirman, los procedentes de los datos suministrados por el Sr. Tavignot.

—La forma y el modo de administracion de los medicamentos son á menudo circunstancias que influyen notablemente en su accion, y que por lo tanto merecen tomarse muy en cuenta. Tal sucede sobre todo respecto de aquellos remedios de uso muy comun, entre los cuales merece incluirse el citrato de magnesia. El Sr. Delioux de Savignac hace en el

Bulletin thérapeutique algunas observaciones sobre el uso de esta sal, que creemos no será inútil poner en conocimiento de nuestros lectores.

Generalmente, dice, se cree que el citrato de magnesia es una sal poco activa, que solo obra á la dosis de dos onzas; pero esto consiste en su modo de elaboracion. Suélese en efecto administrarle en disolucion ácida y con la adicion de un vehículo gaseoso; pero las sales ácidas son mucho menos purgantes que las neutras, y en cuanto al ácido carbónico, como es un anestésico, lejos de favorecer la accion catártica, la disminuye, porque embota á la par la sensibilidad de las mucosas y la contractilidad de las fibras musculares del tubo digestivo.

Infiere, pues, que debe introducirse una reforma en la preparacion de las pociones ó limonadas purgantes de citrato de magnesia. El autor confía este cuidado á las personas competentes en farmacia y en química, esperando que establezcan por nuevos cálculos las proporciones de ácido cítrico y de hidro-carbonato de magnesia, ó de magnesia calcinada, que se necesitan para la formacion del citrato de magnesia neutro, y no del citrato de magnesia ácido, como se le obtiene por las fórmulas adoptadas en la actualidad. Aproximadamente le ha parecido que se debia disminuir 6, 5, 4 y 3 gramos la cantidad de ácido cítrico indicada para obtener 60, 50, 40 y 30 gramos de citrato de magnesia neutro, advirtiéndole que si este último tarda algo más en disolverse en el vehículo acuoso, una vez disuelto se conserva más tiempo sin descomponerse.

El Sr. Delioux quiere que se diluya la sal en la menor cantidad de agua posible (200 gramos por 30 de citrato); administra de una vez toda la pocion prescrita, y media á una hora despues una taza de caldo de acederas, que repite de cuando en cuando, acudiendo, si á las dos horas no se obtiene efecto, á una lavativa de agua de salvado con miel, ó de agua pura.

De esta manera se consigue que el citrato no tarde demasiado en obrar, y su accion es segura y permanente, superior á la de las sales neutras de sosa y de potasa, porque la magnesia congestiona más los vasos hemorroidales y evita mejor la reproduccion del estreñimiento.

—En las sesiones del mes de Marzo de la Academia de ciencias de Paris se ha dado cuenta de varias comunicaciones del Sr. Bouley, sobre la peste bovina que actualmente reina en Francia; de cuyos documentos extractamos las siguientes noticias, por lo que pueda convenir á los intereses de nuestro pais.

Esta epizootia no es otra cosa que el tifus contagioso de los animales cornudos, que es compañero inseparable de los ejércitos que efectuan sus mo-

vimientos desde el Este hácia el Oeste, y que desde la época de los bárbaros hasta nuestros dias ha invadido con ellos la Europa occidental. En la actualidad, y de resultas de la guerra franco-prusiana, ha penetrado en Bretaña, en Normandia, en el Mans, en el Maine y acaso mas allá del Loira.

Durante el sitio de Paris se preservaron del mal los ganados que allí se habian reunido; pero una vez levantado el cerco, ha penetrado la epidemia con las reses introducidas de procedencia alemana. La carne de las víctimas se ha entregado al consumo, porque se abriga la certidumbre; *fundada en la experiencia de los siglos*, de que no ofrece inconveniente para la salud pública. La peste bovina, enfermedad tan esencialmente contagiosa para los animales de la especie vacuna, que casi no perdona á ninguno de los que se esponen á su contagio, y tan grave que mata casi con seguridad á cuantos acomete, jamás se comunica al hombre. Así lo acreditan los hechos observados, tanto en los sugetos que cuidan á los animales y manejan sus cáda-veres, como en los profesores que han procurado inútilmente inocularse á si propios la enfermedad. En cuanto á las carnes, se han usado siempre, y se usan hoy en Paris, sin el menor peligro.

La peste bovina es, como queda dicho, una enfermedad exótica, endémica en las estepas de la Europa oriental y en las del Asia, de donde parece originaria; nunca es importada sino por contagio á la Europa occidental, y las mas veces mediante las guerras. Desde la época de los bárbaros, siempre que se han puesto en movimiento los ejércitos del Oriente hácia el Occidente, han traído ganados de dichas estepas, que se prolongan hasta Hungría, y con ellos el contagio que van sembrando profusamente en su camino. Cada animal atacado se hace á su vez foco epidémico, de donde brotan en todos sentidos irradiaciones que aumentan continuamente su estension. Pero esta epizootia, de origen extraño, solo dura en nuestros paises mientras se deja en libertad al contagio, no encuentra en nuestras razas de animales, ni en nuestros climas, condiciones de *sufran* alteracion alguna. Eligió pues la disolucion etérea de esta sustancia, que se absorbe rápidamente, á fin de destruir el azúcar en la sangre por oxidacion, sin reducir de paso el calor animal, que es de grande importancia en el tratamiento de la diabetes. El autor dió media dracma de esta disolucion en agua tres veces al dia. Desde la primera noche disminuyó mucho la cantidad de orina, y mas aun los dias siguientes á medida que mejoraba el estado de la enferma bajo todos los puntos de vista. Al cabo de seis dias habian cesado la sed escesiva y el insomnio. El dia décimo quinto y último de tratamiento declaraba la enferma no haberse encontrado nunca

mejor en toda su vida. La cantidad de orina de la última noche había sido próximamente de 28 onzas.

Si se llegara á establecer como regla general la utilidad del tratamiento usado en el presente caso ¿sería este un triunfo decisivo de la química? Seguramente debería considerarse como un mérito, mas no como justificación de pretensiones absolutas inadmisibles en caso alguno. En efecto ¿cuál era aquí la enfermedad? No, sin duda, el azúcar formado ni su eliminacion por los riñones, sino la *formacion del azúcar misma*, acompañada de los restantes síntomas que constituyen la diabetes. Por lo tanto la indicacion era oponerse á la *funcion anormal* (produccion de ese cuadro morboso de que el azúcar forma parte) y no simplemente neutralizar el azúcar, que bastante neutralizado queda ya cuando los riñones le espelen de la economia. En otros términos, no es la glucosa la causa del mal, sino que el mal consiste en que se altera el organismo, de cuya alteracion depende como efecto la glucosa formada. Puede, sin embargo, sugerir y ha sugerido la química por una *analogia* más ó menos exacta—no por raciocinio ni induccion rigurosa—la probabilidad de que se modifique la funcion morbosa por un medio que modificaria su producto en un vaso inerte, y si la funcion en efecto se deja modificar de la manera prevista hipotéticamente por la razon química, no ha de decir este que vence, sino que obtiene de la vida la sancion de una nueva ley. perpetuidad. El contagio solo la engendra, propaga, y sostiene, y suprimiéndole desaparece la enfermedad, así como en el caso contrario aumenta el mal en proporciones inmensurables. Débense pues adoptar con energía y constancia las medidas sanitarias convenientes.

A la fecha de la última memoria que tenemos á la vista, iba á ensayar el Sr. Bouley el ácido fénico en el tratamiento de esta enfermedad, atendiendo á que en algunos puntos se recomendaba como eficaz este remedio.

Creemos que las precedentes líneas son interesantes, no solo bajo el punto de vista de la epizootia, cuya introduccion en España debe impedirse a toda costa, sino por lo que pueden ilustrar en general el debatido estudio de las epidemias y contagios con aplicacion á las enfermedades humanas.

—Los ejemplos de indicaciones terapéuticas tomados de la química pura y llevados á cabo con feliz éxito, no son numerosos en medicina, y por eso merecen consignarse los que refieren los autores, dándoles sin embargo su verdadero valor y significacion.

El periódico inglés *The Lancet* trae el caso de una mujer de treinta y nueve años de edad, que en 1864 empezó á presentar síntomas de diabetes. En

el mes de Junio del mismo año tuvo un niño de todo tiempo, pero que murió al nacer. Lo mismo sucedió en 1866, y ambas veces despues del parto se contuvieron por unos dos meses los síntomas de la enfermedad. En 1867 era grande la sed, las fuerzas habían disminuido enormemente á pesar de una alimentacion animal; la secrecion de la orina era muy copiosa y abundante, y el peso específico de este líquido 1040. Pregúntose el autor si no seria posible oxidar el azúcar en el organismo, á fin de que continuara circulando con la sangre y se eliminara por los pulmones; y con este objeto pensó en el hiperóxido de hidrógeno, compuesto segun Schoenein de $H O +$ antozono, que bajo la influencia de los corpusculos de la sangre se transforma en ozono, sin que estos. Más quien sanciona la ley pudo oponer su veto, y así sucede con harta frecuencia: por desgracia para la terapéutica positivista; más por fortuna para la autonomía viviente, que se libra así de oprobiosa servidumbre, á costa de perder un protectorado péfido y falaz.

Si: la química, lo mismo que otras ciencias, concurre al arte de las indicaciones, pero no le constituye por sí sola; las indicaciones que suministra recaen solamente sobre *hechos consumados* y el hecho consumado es en la vida una parte, y no mas, de la CONSUMACION DE LOS HECHOS, punto de vista sintético, al que debe elevarse todo el que quiera comprender la vida y la enfermedad.

—Una experiencia de quince años ha demostrado al Dr. William Cholmeley la utilidad del cloruro de antimonio en los siguientes casos:

1.º En cierta forma de neuralgias del quinto par, principalmente cuando se presentan en las mujeres hácia los 20 años de su edad, ó en las embarazadas ó debilitadas por una lactancia prolongada, por emociones tristes ó por privaciones. Se le administra interiormente á la dosis de quince á veinte granos, repetida tres veces al dia, con lo cual se calma pronto el dolor, que en tal caso suele ser sordo é intermitente. Es útil propinar en seguida preparados de hierro.

2.º En los casos bien determinados de gesticulacion dolorosa y de hemicránea.

3.º Empleado á la misma dosis en union con el éter clórico, cura la cefalalgia nerviosa que se observa despues de emociones violentas ó de una excesiva tension del sistema nervioso. Conviene tambien en el tratamiento de la mialgia que acomete á las personas que por sus ocupaciones se ven obligadas á conservar mucho tiempo una misma posicion.

4.º Usase tambien con provecho en la ciática y en el lumbago.

5.º En los dolores que persisten despues de la



fiebre reumática, y los que padecen las personas estenuadas de fatiga.

6.º Finalmente atribuye el Dr. Cholmeley á este medicamento una poderosa accion emenagoga en la amenorrea de las mujeres nerviosas y delicadas, especialmente cuando tal afeccion depende de la accion del frio húmedo.

En estas últimas circunstancias conviene asociarlo al percloruro de hierro. Es útil además en los casos de dismenorrea de las mujeres nerviosas y afectadas de reumatismo, y para combatir los accidentes propios de la edad crítica.

—En la *Independencia médica* inserta un artículo el Sr. Santiñon, en el que propende á establecer que no es el cobre un veneno, como se habia asentado hasta el dia. Fúndase en un corto número de observaciones que en resumen son: 1.ª haber visto comer y comido una vez el alimento que usan los trabajadores en Polonia (Kapusta) preparándole en vasijas de cobre sin estañar, sin que por eso resultaran accidentes tóxicos, á pesar de haber comprobado en la masa alimenticia algunos miligramos de cobre; 2.ª haber visto tomar, y tomado tambien, cosa de medio gramode *verdete* recogido de una caldera vieja, sin experimentar otra cosa que un poco de náusea, con tal que se bebiera encima una copa de aguardiente para evitar el vómito.

No ponemos en duda la exactitud de los hechos referidos por el Sr. Santiñon, tanto más cuanto que el óxido de cobre, más ó menos carbonatado, que se forma el aire libre en las calderas viejas, no figura entre los compuestos más tóxicos de este metal, ni se acerca siquiera á la eficacia del subacetato, acetato, sulfato y otras sales. Pero es preciso tener en cuenta que no deja de ser ya notable la accion nauseabunda y emética observada por nuestro apreciable comprofesor en el compuesto cupríco, ensayado por el, y además; que durante la coccion de los alimentos y segun sea el género á que estos pertenecan, puede convertirse la espresada sustancia en otra incomparablemente más venenosa y capaz de ocasionar los efectos consignados en las obras de materia-médica y de toxicología.

Se necesitan, pues, minuciosos y repetidos experimentos para modificar el estado actual de la ciencia respecto de los efectos producidos en la economia animal por las sales de cobre, y esperamos que el Sr. Santiñon se ponga en este camino, si quiere fundar sus opiniones con los datos positivos que autorizan todo adelantamiento científico.

—El Dr. Monteverdi ha publicado en Italia una memoria, destinada á la comparacion de los efectos de la quinina y del cornezuelo de centeno sobre el organismo sano y enfermo, sobre las mujeres embarazadas ó no, sobre las madres y las criaturas,

antes, despues y en el acto del parto. Al efecto se apoya en multitud de experimentos hechos en varias circunstancias, para deslindar hasta que punto influyen los citados agentes en la determinacion de ciertos actos fisiológicos y de estados patológicos especiales, y en la curacion de varios trastornos morbosos. De todos estos datos concluye:

1.º Que cuando se quiera escitar la contraccion fisiológica del útero, de la vejiga urinaria, del tubo gastro-intestinal y de los vasos sanguíneos, nunca se debe esceder las dosis de veinte á veinticinco centigramos de quinina, y cuando se trate de obtener el efecto opuesto, la dosis debe siempre esceder de un gramo.

2.º Que cuando se quiere combatir los efectos patológicos del sulfato de quinina sobre el útero (aborto, parte precoz) sobre la vejiga urinaria (disuria, iscuria) sobre los intestinos (diarrea) sobre los vasos sanguíneos (lentitud del pulso, contractura de los vasos absorbentes) el remedio más seguro y pronto es el ópio ó la morfina.

Con esta memoria propende el autor á sustituir al cornezuelo de centeno, de accion incierta y siempre más ó menos tóxica, la accion tónico estimulante, pronta y segura, del sulfato de quinina. No puede negarse, que para realizar este fin, ha procedido con erudicion y buen método; falta solo que experimentos ulteriores correspondan á las esperanzas que sus observaciones hacen concebir.

—Inglaterra es uno de los paises donde interviene más á menudo la actividad humana, no de un modo impaciente y febril, sino discreto y reposado, en el curso de los acontecimientos. Allí se trabaja más que se medita, aunque se medita lo suficiente para no trabajar en vano. El pueblo trabaja; trabajan tambien la clase media y la aristocracia; todo se modifica para la mayor comodidad del hombre: en medicina se concibe naturalmente la terapéutica como activa; la espectacion no ha pasado nunca de la prudente cautela de Sidenham. Cuando en las demás naciones se suele abandonar el parto natural á su curso fisiológico, allí se propagó rápidamente la intervencion del cloroformo apenas fué conocido este anestésico, y en fin, que es el punto á donde ibamos á parar, de allí nos vienen tambien en este momento datos sobre los efectos de la electricidad, aplicada á la misma funcion del parto, que son indicio de haberse hecho en aquel pais en una escala bastante considerable experimentos sobre tal objeto. Dice así *The medical Gazette* sobre los resultados obtenidos.

1.º En ningun caso ha sido posible escitar las contracciones uterinas, cuando no habian empezado ya á manifestarse espontáneamente.

2.º Una vez empezados los dolores, pero suce-

diéndose solo con intervalos de un cuarto de hora ó de veinte minutos, se ha comprobado que á los diez minutos crecía considerablemente la intensidad de las contracciones bajo la influencia de una corriente aplicada á los lados del abdomen.

3.º Toda contraccion obtenida con la electricidad es más larga y dolorosa que una contraccion espontánea.

4.º La dilatacion del cuello de la matriz se obtiene constante y rápidamente con la escitacion galvánica.

5.º En todos los casos la espulsion de la placenta sigue inmediatamente á la de la criatura.

6.º Dos veces solamente presentaba el recién nacido una ligera coloracion y en uno de estos casos se debia evidentemente la cianosis á una constriccion circular.

Largo tiempo ha que profesamos la opinion de que se usa la electricidad mucho menos de lo que se debiera, en el concepto de agente higiene propio para ejercitar y fortalecer el aparato de la locomocion. En cambio se le piden virtudes terapéuticas imposibles, para los casos declarados incurables por los demás recursos que conoce el arte. La electricidad es la sintesis de las fuerzas mecánico-químicas, generadora de todas suertes de actividades de esta índole.—En tal concepto es más bien un medio racional y fisiológico, que un agente de la materia médica. En el acto del parto debe prestar muy buenos servicios, si se acude á su uso con tino y oportunidad.

DR. RESANO.

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS
por D. Agustin Ovieta. (1)

Nada de notable hasta el siglo XV, en que Nicolás Leonicensis, de Vicencio, exhuma de lleno la teoria humoral de Hipócrates; y nuestro compatriota Mercado la de Galeno, distinguiéndose de sus contemporáneos en formular una proposicion, en que inicia la idea, de que si importancia debe darse á los humores, no menos debe concederse á los sólidos.

«No debe darse, dice Mercado, en el tratamiento de las enfermedades, tanto valor á la naturaleza de la dolencia, es decir, á los humores viciados, como al órgano afectado.»

Es el primer paso que se ve al solidismo, en una época en la que la teoría humoral de Galeno se hallaba dominando por completo, y con el mayor entusiasmo, de parte de todos los médicos.

Fernel que nació en 1497, fué algo más lejos que Mercado, indicando que solo debia tenerse presente la alteracion de los sólidos, siendo la de los humores solo una consecuencia de la primera.

Entonces se habia ya establecido una lucha entre el

humorismo y el solidismo; pues, al paso que Lommius sostenia vigorosamente en Bélgica la teoría humoral, intentando conservar la doctrina tradicional de los cuatro humores y su corrupcion, el solidismo encontraba un esforzado apoyo en el piamontés Argentier, que atacaba en Italia, con no menos ardor, el humorismo de Galeno, y en Laurent Joubert de Montpellier, que se asoció á las ideas de Argentier.

Fué esta época desde 1520 á 1580.

Sin embargo, tal era la influencia que la teoría humoral de Galeno habia producido en los espíritus y dominado tanto tiempo, que el mismo Joubert, á pesar de combatirla con teson, hacia una reserva para la clase de fiebres, atribuyéndolas á una efervescencia de la bilis.

Hemos llegado al período que en la historia de la ciencia médica se llama período de transicion, y que marca la doctrina del humorismo: la época desde Van Helmont hasta Lavoisier (de 1577 á 1775); pero antes hay que dar siquiera una idea sucinta de las opiniones humorales de Paracelso, Baillon y de Sanctorius.

Paracelso, prescindiendo de sus ideas como filósofo, en el estudio de las alteraciones humorales, solo se aparta de las opiniones de Galeno, substituyendo á los elementos de Empédocles, otros diferentes; la sal, el azufre, y el mercurio; y estableciendo la acritud de los humores, comprobada por la química.

Dió una importancia particular al precipitado de los humores acuosos, que llamó tártaro; y creyó que estos humores alterados, eran la causa de los infartos del hígado y otras vísceras.

Su mérito fué sin duda la modificacion que hizo por la química en el humorismo de Paracelso y de Galeno, siendo así el origen de las nuevas adquisiciones que ha hecho el humorismo moderno, valiéndose de esta ciencia accesoria.

Baillon, separándose de las ideas de su maestro Fernel, negó la alteracion de los sólidos, é hizo depender las causas de todas las enfermedades de la depravacion de los humores, y las fiebres, de la bilis y pituita.

Cierra el antiguo período del humorismo Sanctorius, el que, respetando la doctrina de los cuatro humores cardinales, distinguió por el estudio que hizo de las combinaciones que podian resultar de ellos, elevando su número al de ochenta mil humores mixtos, y por la introduccion de la balanza en sus experiencias fisiológicas.

Vemos que en todo este período descrito, ha adelantado poco el estudio de las discrasias ó alteraciones humorales.

O se ha seguido ciegamente un sistema, que se ha respetado como dogma; ó se han introducido algunas variantes, fundándose solo en hipótesis, más ó menos ingeniosas, pero destituidas de un verdadero fundamento científico.

Al empezar con Van Helmont el período de transicion, es porque hace ya aplicaciones, que entran en el verdadero terreno del progreso.

No nos ocupamos aquí de su archeo, que preside á la vegetativa; de la otra alma que es el móvil de la

(1) Véase el número 915.

inteligencia y de las facultades afectivas; tampoco de sus *blas* secundarios, que son los representantes de las funciones secundarias, y cuya invencion guarda una grande analogía con las fuerzas *retentrix*, *espultrix*, etc., de Galeno.

Lo que importa consignar aquí es, que Van Helmont empieza á hacer sérios estudios de la verdadera química aplicada á la medicina, é infiere de sus trabajos la existencia de un fermento ácido, que opera la digestion; se ocupa de el predominio de los ácidos y los alcalís como causa de enfermedades, determinando por su estímulo la fluxion en los órganos, y recuerda el antiguo proverbio: *ubi stimulus, ibi fluxus*.

A él se debe la separacion de los vapores y del gas.

Explica como el aire en que se hace quemar un cuerpo, disminuye de volumen; y como los elementos de los compuestos químicos, conservan en la combinacion, sus respectivas propiedades.

Demostró, además, que los sedimentos de la orina, no eran debidos al tártaro, como creyó Paracelso, sino que estaban formados de las sales naturales de las orinas, precipitadas y aglomeradas.

Siguiendo sus trabajos Van Helmont, conmovió profundamente el edificio del humorismo de Galeno, probando que de los cuatro humores cardinales que estableció este en su teoría, el uno de ellos, la atrabilis, era una cosa puramente imaginaria, y que la bilis y pituita provenían de la sangre.

Procediendo así, y escudriñando la verdadera composicion de los humores, se erigió en creador del humorismo químico, verdadero origen de los importantes trabajos que contemplamos actualmente.

A Van Helmont sucedió Harvey, el que, además de haber publicado su descubrimiento de la circulacion en 1628, aunque en realidad databa ya de 1623, y el de la generacion en 1651, hizo progresar el sistema científico de Van Helmont, sino con nuevos inventos, imprimiendo á los trabajos un severo método de observacion, y tratando de desviar á sus contemporáneos de las supersticiones y extravagancias, que constituían el fundamento de la famosa orden de la Rosa-Cruz, establecida en 1610. Imposible parece que hombres, como Descartes, hayan dado crédito á las elucubraciones de la citada orden, entregada absolutamente á la magia; y la que entre las causas de las enfermedades, hacia intervenir á los malos demonios, á la sustraccion de rayos de la luz divina, al esceso de esta misma, y que admitia, como cierto, que el polvo simpático, imaginado por Digby, podia llegar á prolongar la vida indefinidamente.

En este tiempo, Sylvio de la Boe se propuso afirmar más y más el humorismo sobre el terreno de la química.

En estos trabajos, le guiaba un espíritu sagaz é investigador; llegó á encontrar en la bilis un alcalí, un aceite y un ácido; formuló una teoría general de las secreciones, estableciendo que la sangre es el centro, al que van á parar los humores; los que se unen ó se separan, sin que los órganos tomen participacion alguna.

Vió espíritus vitales en el encéfalo, productos de la fermentacion de los humores; y llamó *acritud* á cierto

predominio de ellos, erigiéndola en causa próxima de las enfermedades.

Estableció dos variedades de acritudes: la ácida y la alcalina; y consideró á las enfermedades crónicas, como efectos impotentes de fermentacion depurativa.

Sylvio llevó sus trabajos hasta notables esperiencias para su tiempo.

Injectó sustancias ácidas en las venas de un animal vivo, y observó que la sangre se coagulaba.

Repitió la misma operacion con una sustancia alcalina, y notó que la sangre se disolvía.

Llevado de su entusiasmo por los progresos que hacia, queria difundir en otros tambien los adelantos científicos; y bajo esta honrosa emocion, fundó en Leyden la primera enseñanza clínica.

Como casi siempre acontece, en esta ocasion tambien, los trabajos y experimentos de Sylvio fueron combatidos por algunos contemporáneos; entre ellos por Tomás Willis, y Vieussens, que trataban con sus especulaciones hipotéticas de los buenos tiempos de Paracelso, de matar en germen el humorismo químico.

Pero apareció un nuevo adalid, el químico Roberto Boyle, procurando, segun las ideas de Sylvio, volver los espíritus al camino de la experiencia, animándolos con el ejemplo de sus nuevos experimentos.

Hizo un detenido estudio del agua, el aire y del fenómeno de la combustion.

Descubrió las reacciones de los ácidos y alcalís sobre las materias colorantes vegetales.

Propuso el análisis de la vía húmeda, é introdujo el uso de los reactivos. De este modo dió un nuevo y poderoso impulso al estudio de la constitucion de los humores.

Hay épocas fatales, en la historia de la humanidad en las que todo parece conjurarse para el mal, como aconteció en las ciencias, en el período de invasion de los bárbaros; y hay otras, en las que se hacen inventos ó descubrimientos, por hombres de grande ingenio que parecen iluminados por la Providencia en los diversos derroteros de sus trabajos; porque cada uno de sus resultados contribuye á elevar á una gran altura á un objeto determinado.

Hoy mismo podemos apreciar nosotros la inmensa facilidad que ha dado á la explotacion de los ferro-cariles, la invencion casi simultánea del telégrafo eléctrico, con la de estos medios rápidos de comunicacion.

La época médica que vamos recordando, parecia tambien destinada á establecer el humorismo sobre más sólidas bases que en las anteriores; pues, además del descubrimiento de Harvey, se hacían importantísimos progresos.

Asselio disecaba un perro en el momento de la digestion, el día 23 de Julio de 1622, para enseñar á sus compañeros Tadino y Seltala el trayecto y distribucion de los nervios recurrentes, cuando vió, con cierta sorpresa, en los repliegues del mesenterio, y en el espesor de las paredes de los intestinos, gran número de ramificaciones muy ténues, de las que, picándolas con su escapelo, salió un líquido blanco y cremoso; descubriendo así los vasos quilíferos, que más tarde (1627) fueron

objeto de una disertacion de Todino y Seltala «*De lactibus, sive lacteis venis.*»

Pecquet, en 1647, descubre el receptáculo que lleva su nombre; demuestra que los vasos lacteos no terminan en las glándulas, ni en el mesenterio, ni en el bazo, ni en el hígado, como se creia generalmente; sino en el canal torácico, que trasmite su contenido á la vena subclavia izquierda. Así combate con este hecho la doctrina que entonces reinaba, de que el hígado era el órgano exclusivo de la hematosi, y destruye por completo las objeciones que todavía se hacian al gran descubrimiento de Harvey.

(Se continuará)

SECCION PROFESIONAL.

¡Ya Escampa!

El asunto profesional en que hoy vamos á ocuparnos nos recuerda aquella tan repetida frase de *cartuchera en el cañon*, que por lo comun se aplica al intransigente y riguroso despotismo militar; pero hay en nuestra sociedad una clase ilustradísima y casi ommiscia, la de jurisconsultos, y una esfera administrativa donde se ejercita por excelencia la razon, los tribunales de justicia, que por lo menos en asuntos médicos han hecho gala muy á menudo de una arbitrariedad mahometana y una sinrazon manifiesta; cualidades que, lejos de modificarse con el progreso de los tiempos y bajo el régimen de constituciones en que se consignan en primera línea los derechos individuales, parece que van cada dia en aumento, sin dar muestras de doblegarse; haciendo así creer en mas de una ocasion que en nuestro pais la justicia es el seudónimo de la injusticia.

Léase en prueba de ello la siguiente comunicacion de uno de nuestros apreciables suscritores; donde se verá que un juez de primera instancia, ya que no puede acoplar el canto á la escuadra en los casos en que pide la ley la asistencia de dos profesores de medicina, y no hay tales profesores de que echar mano; se empeña en acoplar la escuadra al canto habilitando de profesor á un ministrante ó á cualquiera, que viene á ser lo mismo. Hé aquí el documento á que nos referimos.

La Boveda 19 de Junio de 1871.

«Señor Director de EL SIGLO MEDICO: Muy señor mío y estimado comprofesor; despues de haberme enterado por el periódico que tan dignamente dirige de los muchos lamentos que la clase médica ha lanzado con motivo de los abusos é ilegalidades que contra la misma se han cometido, voy á añadir una nueva espina á la corona que en esta época estamos destinados á sufrir. No solo se nos obliga á prestar servicios que nadie se encarga de remunerar, como sucede en las causas criminales por lesiones, sino que, á mas de esto, se nos equipara con cualquiera, como si los conocimientos médico-legales con que el profesor puede ilustrar al tribunal, para que unas veces el delincuente no quede impune y otras el inocente no sufra el peso de un delito que no ha cometido, fuera una cosa indiferente, siendo los peritos que han de resolver tales cuestiones nombrados al capricho y antojo de los jueces de primera instancia, sin tener en cuenta la aptitud legal para el desempeño de cargo tan delicado. Pues bien: existe en Villanueva, pueblo distante de este media hora, un ministrante encargado, como titular, de la beneficencia y demas casos anejos á la misma: intimado el que dice por virtud de oficio-orden del juez de primera instancia de Fuentesauco para que se asociara al citado ministrante en la curativa y declaraciones sobre el estado de un herido en dicho pueblo, comprendiendo aquel que su título no le daba tales atribuciones, lo hizo así presente al juzgado; mas insistiendo este en que el ministrante declare en union del que suscribe, y viendo que con semejante determinacion su posicion se hacia anómala y hasta humillante, se dirigió

como subdelegado del partido al referido juez, noticiándole «que en Villanueva no existia mas facultativo que un ministrante, cuyo título no le autorizaba para otras operaciones que la de la sangría dispuesta por profesor autorizado; que encargado como tal subdelegado de evitar y castigar las intrusiones conforme á las disposiciones de la primera autoridad de la provincia, cumplia á su deber el indicarle que la declaracion de un ministrante en causa criminal por lesiones no podia tener valor ni fuerza alguna legal; y que si á pesar de todo ello insistia en que el que suscribe admitiese la asociacion del ministrante como perito, estaba dispuesto á cumplir su mandato.» Pero ¡cuál seria la sorpresa del que suscribe al hallarse con la siguiente contestacion del juzgado! «Este juzgado no ignora las atribuciones que á cada persona le confiere el título que desempeña y que la causa de haber sido habilitado el ministrante de Villanueva don Aniceto Zapatero para que en su compañía asistieran al lesionado Juan Amores hasta la completa curacion de las lesiones que le han sido causadas, fué porque en delitos de tal índole se necesitan dos facultativos, y como no haya en el referido pueblo de Villanueva mas que el ministrante, hubo necesidad de habilitarle á fin de cumplirse cuanto las leyes determinan en tales casos para que los lesionados no se vean privados diariamente de asistencia facultativa.»

«Hace el que suscribe público este caso, no solo para que sus comprofesores sepan el grado de cultura y esplendor que en algunos distritos va alcanzando nuestra ciencia, sino para que la redaccion se sirva emitir su opinion acerca de lo que se debe hacer en casos semejantes, en la firme creencia de que no tardaran en repetirse.

«Sin hacer mas comentarios que los que á los compañeros de profesion puedan ocurrir, solo diré el que suscribe, que deben cerrarse las aulas, suprimirse los jurados, y los jueces de primera instancia se encargarán de autorizar é improvisar médicos forenses, nombrando ora á ministrantes ora á zapateros, ora á sastres ó herreros, que esto no es mas que cuestion de nombre.»

Con este motivo se repite suyo afecmo. y constante suscriptor Q. B. S. M. B.—Isidro Luengo.

Carecemos de autoridad para contestar categóricamente las preguntas que nos hace nuestro apreciable comprofesor; pero diremos por nuestra cuenta propia que en un caso semejante, si nos creyeramos obligados á prestar asistencia á un herido, lo haríamos sin admitir la intervencion facultativa de personas no autorizadas, por mas que se nos mandase lo contrario; daríamos por separado y solo á nuestro nombre los certificados que fueran precisos, y protestaríamos contra todo aquello que consideráramos como infraccion de ley y atentatorio á los derechos y prerogativas profesionales.

Además, los profesores tienen espedito el camino para reclamar ante los tribunales superiores de las decisiones de los inferiores, y puede exigirse á un juez responsabilidad por sus actos como á cualquier ciudadano. Para este fin precisamente ha de ser muy útil, cuando llegue á plantearse la *Asociacion médico-farmacéutica*. Por de pronto tenemos entendido que la *Real Academia de medicina de Madrid* se ocupa en la actualidad, de elevar al Gobierno una esposicion en que se ponga de manifiesto la incompetencia de las clases de practicantes y ministrantes para actuar como peritos médicos ó cirujanos en procedimientos médico-legales, y la nulidad de los documentos que por ellos se espidan para fundar en su contestó las resoluciones de la justicia. Quiere con fundamento esta ilustrada corporacion que, ni aun allí donde no hay profesor alguno, pueda apelarse á un individuo de dichas clases, pues tanto valdria echar mano de un barbero, de un callista ó de otro enteramente lego. ¿Cómo habia de figurarse, que en los puntos en que hay ya un profesor y con el pretexto de necesitarse dos, se le habia de igualar con personas, que ni tienen facultades, ni han aprendido á tratar la mas leve enfermedad? Aproveche pues si le parece conveniente este nuevo

dato, por si logra influir en el ánimo del Gobierno, de manera que se empiece á legislar con un poco de juicio y prevision sobre este ramo tan abandonado de la administracion judicial, y tan digno sin embargo de ser mirado con la debida atencion.

Veremos si las manifestaciones de las clases médicas son atendidas por quien corresponde; en todo caso tienen estas clases la perentoria obligacion de redoblar sus esfuerzos por todos los medios legales, hasta lograr la reparacion que el Estado las debe y que, si se empeñan de veras, tarde ó temprano no dejarán de obtener.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Naturaleza de la fiebre puerperal; por SPIEGELBERG.

Las fiebres puerperales no son más que enfermedades traumáticas, cuyas lesiones están constituidas, por una parte por contusiones y dislaceraciones que se producen durante el parto, y por otra por el desprendimiento de la caduca de la capa celular interna del útero, lesiones que en su curso pueden, como todo traumatismo, conducir á una puemía ó á una septicemia. La infeccion reconoce siempre por causa, ya la importacion de una materia infectante procedente de otro enfermo, ya la absorcion por los linfáticos, de los productos de la ulceracion, si hay ulceracion y reblandecimiento de la mucosa con inflamacion del tegido del útero y del celular inmediato; es una puemía; mientras que el autor con Valdeyer llama septicemia la absorcion de las materias verdaderamente pútridas, como sucede á veces con la inflamacion diftérica de la porcion de la mucosa genital expuesta al contacto del aire ó cuando hay retencion de coágulos ó de restos de la caduca.

Debe separarse de la puemía la peritonitis traumática difusa, porque aunque rara vez, puede presentarse aisladamente; las causas de la segunda son dislaceraciones ó contusiones del útero, el derrame, en la cavidad peritoneal, del pus procedente de la trompa de Falopio ó de otras lesiones.

Hé aqui las diferentes enfermedades puerperales admitidas por Spiegelberg:

1.^a Inflamacion de la membrana mucosa de los genitales, *endocolpitis y endometritis superficiales ó ulcerosas diftericas.*

2.^a Inflamaciones de la serosa del útero ó de sus anejos. *Pelvioperitonitis y peritonitis difusa traumática.*

3.^a Inflamaciones del parenquima del útero, del tegido celular subperitoneal y pelviano. *Metritis y perimetritis: 1.^o Exudativa circunscrita. 2.^o Flegmonosa, difusa; con linfangitis y puemía (peritonitis linfática.)*

4.^a *Flebotrombosis y flebitis uterina y periuterina, puemía embólica.* Aquí están comprendidas las trombosis primitivas de las venas del útero.

5.^a *Septicemia pura.* Absorcion pútrida.

Segun Spiegelberg todas las enfermedades puerperales son inflamaciones que tienen por asiento la superficie interna de los órganos generadores, su parenquima, ó sus partes próximas, y frecuentemente de todas estas partes á la vez; inflamaciones localizadas ó que conducen ya á una puemía simple ó á la embólica, ya á la septicemia.

Para hacer un diagnóstico exacto, es absolutamente necesario conocer en cada caso el asiento y la naturaleza del traumatismo puerperal.

Desde que Cruveilhier ha considerado á toda puerpera como una herida, y que Simpson ha hecho entrar su estado entre las lesiones quirúrgicas, existia poca divergencia sobre la naturaleza traumática de las enfermedades puerperales; pero el traumatismo se hallaba limitado á la insercion de la placenta. Despues de las nuevas investigaciones, deduce Spiegelberg que no es dudoso que toda la superficie interna del útero se presenta despues del parto como una gran herida, puesto que es preciso distinguir en la caduca dos capas; una superficial *celular*, que procede del tegido conectivo de la mucosa, y otra profunda, *glandular*. En el momento del parto el epitelio y la capa celular se separan, sin contar sus frecuentes dislaceraciones y contusiones.

Las inflamaciones consecutivas difieren en cuanto al asiento, que determina la especie, y por su intensidad, que conduce á la supuracion.

Spiegelberg no admite el carácter epidémico de las enfermedades puerperales, sino que se presentan aisladas ó eventualmente agrupadas de modo que simulan una epidemia. Por la influencia local de la materia pútrida, puede sin embargo desarrollarse una verdadera endemia, porque puesta en contacto, aun con las mas pequeñas lesiones superficiales, puede determinar un proceso de descomposicion, que las más veces no tendrá efecto alguno dañoso, pero que sin embargo puede conducir á una infeccion purulenta.

El aislamiento es la conclusion terapéutica del autor, no ya porque sea necesario admitir un miasma puémico, específico, ó un contagio, sino á causa de la posibilidad de una infeccion local por las materias pútridas.

Tratamiento de la orquitis, por el DR. BAUDOT.

La generalidad de los médicos aconsejan contra la orquitis blenorragica el siguiente tratamiento:

Prescriben el reposo en la cama, una aplicacion de sanguinuelas en el trayecto del cordón espermático del lado enfermo; al dia siguiente un purgante salino, que se repite cada dos dias hasta la declinacion; fricciones al escroto con ungüento napolitano y belladona; cataplasmas de linaza; régimen moderado y tisana diurética.

Si se verifica un ligero derrame en la túnica vaginal, se evacua el líquido.

Este tratamiento es muy difícil de emplear por un hombre solo, en su habitacion y que no tiene ó no quiere una persona que le cuide; muchos enfermos tratan de ocultar la enfermedad; en fin, este método no produce una resolucion tan rápida como se dice, y debilita al enfermo.

Hace mucho tiempo empleo un tratamiento muy diferente y de gran sencillez que determina una curacion pronta.

Recomiendo al enfermo se provea de una plancha de madera delgada, y escotada por la parte media de uno de sus bordes más anchos; el enfermo eleva la bolsa, aplica esta plancha sobre los muslos aproximados, y descansa la bolsa sobre ella.

El enfermo cubre constantemente el escroto con compresas mojadas en agua blanca, que renueva en cuanto se calientan.

Se continua durante dos ó tres dias el tratamiento dicho: entonces se hace una compresion metódica con tiras de emplastro de Vigo, del modo siguiente.

Se cortan tiras de un centímetro de anchas y bastante largas para dar más de una vuelta al testículo, es decir una longitud de 25 centímetros.

Se levanta el escroto por el lado sano y se sostiene por el enfermo ó por un ayudante.

Entonces se coloca una primera tira en el origen de la bolsa, de modo que las dos puntas se entrecrucen en la parte anterior; luego otra segunda imbricada sobre la primera, otra tercera sobre la segunda y así sucesivamente hasta la imbricacion completa; se cubre el fondo libre del escroto con tiras longitudinales que vayan de la parte anterior á la posterior, y se las sostiene con nuevas vueltas circulares en la base de la bolsa.

Se deja aplicado este vendage 48 horas ó tres dias segun que bajo la influencia de la compresion se produzca más ó menos rápidamente una disminucion de volumen de las partes afectas. Se aplica de nuevo otro apósito igual, que se renueva á los tres ó cuatro dias, hasta que las partes enfermas hayan recobrado su volumen normal.

Baro es que haya que aplicar más de tres ó cuatro apósitos; cuando se ha rodeado el testículo con tiras de emplastro de Vigo, se coloca por encima un paño fino y se sostiene todo con un suspensorio.

Desde el momento en que se aplica el primer apósito, puede levantarse el enfermo, pasearse en coche y andar algo. Ahora bien, ¿qué método permite al enfermo andar al cuarto dia de tratamiento? ¿Cual necesita tan poco tiempo? evidentemente ninguno.

No tengo la pretension de ser el autor de este modo de tratar la orquitis. En las obras de Melchior Robert y de Curling he leído su descripcion, y estos dos médicos se refieren á la idea de Frike de Hamburgo.

Este último profesor ha fijado en nueve días el término medio de duración de las orquitis tratadas por la compresión, y esto es lo que he visto confirmado.

Debo sin embargo observar que Frike no usa antes las compresas de agua blanca. Pero yo creo que la compresión inmediata desde el principio de la inflamación puede ser peligrosa, y que es preciso antes moderar el estado inflamatorio y aplicar los vendotes después. No es necesario añadir que esta compresión debe ser igual, porque en otro caso será perjudicial.

He creído deber insistir en este tratamiento porque me parece casi olvidado, aunque muy superior al generalmente empleado bajo el doble punto de vista de la sencillez y de la duración.

Quizá sea debido su abandono á la dificultad de ejercer una compresión metódica sobre el testículo, al temor de que la compresión sea demasiado fuerte y que sobrevengan accidentes.

He empleado este método más de quince veces y siempre he obtenido resultado.

Muerte súbita en los tísicos.

En una memoria publicada por el Sr. Perroud se consignan las siguientes conclusiones.

1.^a La muerte repentina observada en los tísicos ha sido poco estudiada y exige nuevas investigaciones.

2.^a Esta muerte presenta muchas variedades: puede ser súbita ó solamente muy rápida.

3.^a La muerte rápida puede reconocer por causa un obstáculo mecánico al paso del aire por las vías bronquiales, edema de la glotis, extravasación de la sangre en los bronquios, caída de masas tuberculosas en los bronquios.

4.^a La muerte rápida puede ser producida por un obstáculo mecánico á la circulación sanguínea (embolia pulmonal, embolia cerebral, trombosis de los vasos cerebrales.)

5.^a Las dos variedades precedentes de muerte rápida se presentan frecuentemente con síntomas particulares. Los principales proceden sobre todo de la disnea y de las diferentes formas que reviste según los casos.

6.^a La muerte súbita es el resultado inmediato de una acción nerviosa, ya de un acto reflejo, paralización del corazón por el intermedio del neumo-gástrico, ya de un agotamiento nervioso de la parte del bulbo llamada nudo vital, por el intermedio del mismo nervio.

7.^a La excitación inicial de los actos nerviosos precedentes puede tener su punto de partida en el corazón y la arteria pulmonal, en la laringe y árbol bronquial, ó bien en el parenquima pulmonal y quizá en la pleura visceral, como tienden á demostrarlo cinco muertes súbitas en casos de hidrotorax.

PARTE OFICIAL.

Dirección general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación dice con esta á esta Dirección general lo que sigue:

«Ilmo. Sr.: La patente de sanidad debe ser una garantía completa para la salud pública y ha de ir revestida de un elevado carácter para que llene el importante objeto de su institución, ofreciendo siempre los datos necesarios y más exactos para la recta aplicación de las medidas sanitarias. La experiencia ha venido demostrando constantemente que la forma de estas certificaciones de salud empleada hasta el día no llena, como es de desear, su misión; pues constando de una hoja de cortas dimensiones, no puede anotarse en ella las múltiples vicisitudes que ocurren generalmente en un buque durante el trascurso de sus viajes, y para conocer necesariamente por algún tiempo su historia, hay que valerse de refrendos que, no hallando cabida en la patente, se hacen en tiras pegadas de papel y se prolongan hasta el extremo de hacerse inmanejables, de fácil fraude y hasta de un aspecto indecoroso. Es de todo punto evidente la necesidad de una reforma en estos documentos que venga á desterrar estos defectos, cumpliendo con el fin más principal de la policía sanitaria. En este concepto el rey (q. D. g.) de conformidad con

la Junta superior consultiva del ramo, se ha servido disponer.

1.^o Que desde el primer día de Agosto las Direcciones de Sanidad marítima y lazaretos súbicos vayan sustituyendo las patentes de sanidad que actualmente usan los buques españoles por los nuevos libros-patentes.

2.^o Que dichas dependencias se atengan en un todo en la expedición de las nuevas patentes á lo dispuesto en las *notas y observaciones* que las mismas llevan al principio y fin del libro.

3.^o Que el precio de estos libros-patentes sea el de 2 pesetas, y se abonen por los capitanes de los buques.

4.^o Que por las oficinas de Hacienda se haga la recaudación de este importe y se aplique al capítulo 11, art. 2.^o del presupuesto de este ministerio, al que han sido cargo los gastos de impresión y encuadernación de estos libros.

Y 5.^o Que á fin de cada mes las mencionadas oficinas remitan á la Ordenación de Pagos de este centro una relación de las cantidades recaudadas por este concepto en cada puerto para que pueda atenderse á los demás servicios de Sanidad marítima.»

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de Julio de 1871.—El Director general, José Pérís y Valero.—Sres. Gobernadores de las provincias marítimas.

El Sr. Ministro de la Gobernación dice hoy á los gobernadores de las provincias marítimas lo que sigue:

«Sujete V. S. á tres días de observación á las procedencias que hayan salido de Cagliari (Italia) después del 16 de Junio último, y lleguen á los puertos de esa provincia con patente limpia, buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso á bordo.»

Lo que se anuncia en este periódico oficial para conocimiento del público.

Madrid 6 de Julio de 1871.—El Director general, José Pérís y Valero.

Habiéndose producido algunas dudas en la interpretación del art. 32 de la ley de Sanidad, debo decir á V. S. que la cuarentena de siete días de que trata dicho artículo ha de purgarse precisamente en lazareto súbico.

Al propio tiempo se inserta á continuación el adjunto modelo de estado de entrada de buques, para que las Direcciones de Sanidad marítima y lazaretos súbicos consignen en él todas las circunstancias que comprenden con respecto á las procedencias de nuestras Antillas, Seno mejicano, la Guaira y Costa-Firme, y lo remitan semanalmente á esta Dirección general.

Y hallándonos ya en la estación cuarentenaria, encarezco á V. S. la más rigurosa vigilancia con los buques de todas procedencias, haciéndoles cumplir exactamente lo prevenido en la ley de Sanidad y demás disposiciones dictadas recientemente, y consultando á este centro en cualquier duda que se ofrezca en este servicio.

Lo que comunico á V. S. para su más estricto cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de Julio de 1871.—El Director general, José Pérís y Valero.—Sres. Gobernadores de las provincias marítimas.

SANIDAD MILITAR.

Por Real orden se concede el empleo de médico mayor á D. José Bolomburu, por sus servicios en Barcelona durante la fiebre amarilla.

Se destina de reemplazo al primer ayudante médico D. Francisco Lopez Salazar.

Ha sido destinado á prestar los servicios propios de su empleo al cuarto militar del Rey, D. José Bolomburu y Armendia, médico-mayor.

Se ha concedido la cruz de Caballero de la orden militar de Cristo de Portugal, á D. Vicente Caballero Alvaro, Subinspector de Sanidad militar.

Se declara en situación de reemplazo al médico mayor procedente del ejército de Cuba, D. Sinforiano Fernandez.

Se dispone que el Sr. Weyler inspector jefe de Sanidad militar de Cataluña, se traslade á esta capital para asuntos del servicio.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncios de pension.

Dña Leona de Olalde, viuda de D. Manuel Segura, solicita la pension de viudedad

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla numero 14 cuarto principal.

Madrid 10 de Julio de 1871.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS ENFERMEDADES.

POR D. J. B. ULLERSPERGER. (1)

Ocupémonos ahora del influjo de los astros.

Era general entre los antiguos la opinion de que, no solo todo el organismo dependia de los astros, sino tambien los astros irradiaban sobre cada órgano con particulares influjos y reflejos. Creian que el Sol ejercia tales reflejos sobre el corazon,—la Luna sobre el cerebro,—Júpiter en los pulmones,—Saturno en el bazo,—Venus en los riñones,—y Mercurio sobre los órganos genitales. De aquí que en ciertas regiones, v. g. en Inglaterra, los enagenados se llaman todavía lunáticos, como refiriendo al cerebro el mal que padecen.

Siguió cierta época en que se creía que los astros tenían mucha importancia en la vida y en el porvenir de los hombres: tales fueron los tiempos cercanos á la Astrología judiciaria.—Pero contribuyó mucho á que desapareciese todo prestigio astrológico, el estudio de las ciencias físico-matemáticas: de aquí ha nacido la necesidad de apoyar en nuevas bases y reconstituir la Astrología en su ya casi perdida dignidad. Aunque dichas ciencias y sus estudios ofreciesen grandes dificultades, y debieran luchar con gravísimos y muy tenaces obstáculos físico-mecánicos, sin embargo, no solo el influjo solar y el lunar principalmente, sino tambien en general el de los fenómenos planetarios, resultó tan claro como la misma luz. Ningun médico ya, ni aun de entre los menos eruditos, dudó que el microcosmo recibia alguna impresion de un modo más ó menos directo, de los grandes planetas, y con certeza del Sol y de la Luna, que producen las *estaciones y los climas y tambien varias vicisitudes diurnas y nocturnas*; y hasta muchos aseguraron *que habia enfermedades producidas por el Sol, y otras por la Luna.*

Todos los médicos, pues, y en primer lugar los más instruidos, en una palabra, los verdaderos ministros de la naturaleza, se habian persuadido de que debian ocuparse con toda diligencia de los datos de la Astronomía que diesen á conocer perfectamente los movimientos del sol, de la luna y de los planetas, las constelaciones siderales, el orto y el ocaso de los astros y todo lo que pudiera dar conocimiento de la atmósfera, y ser causa de las indisposiciones, de los males y de las enfermedades del cuerpo humano.

Claudio Ptolomeo dijo: «en la generacion y en la corrupcion los cuerpos inferiores afectan las formas segun las de los cuerpos celestes.» Platon afirmó: «que el círculo de los astros no solamente producía varias vicisitudes en los cuerpos de los animales, sino tambien en la naturaleza de todas las cosas, y en la vida del hombre» —Hipócrates

(1) Véase el núm. 915.

aseguró claramente que las estaciones escitan y varían las enfermedades de los hombres por la influencia de los astros. El inmortal Ptolomeo que ya hemos citado, y á quien llamaron los que le siguieron, príncipe de los Astrónomos, «evidentísimo es, dice, que se estiende cierto influjo de la naturaleza etérea á todos los compuestos de la tierra, y que se agitan por los movimientos etéreos cuantos cuerpos existen bajo la Luna, y *cuanto nace en la tierra, en el aire y en el agua, sean animales ó vegetales.* ...»

Galeno prueba que los males, y las crisis de las enfermedades agudas, se refieren á la luna y á su curso, y no solamente reprende, sino increpa gravemente, á los que niegan que los cuerpos inferiores son afectados por el movimiento y por la luz de los cuerpos celestes.

Hermes (1) pretende «que el médico debe saber por necesidad y tener en cuenta la naturaleza de las estrellas y sus operaciones para tener noticia de las diversas enfermedades, y de los dias críticos, supuesto que la misma naturaleza es ciertamente alterable segun las conjunciones de los cuerpos superiores.»

Luego, ya en los primeros siglos aparece comprobado, ó por mejor decir, averiguado, y ha sido confirmado en los posteriores,—«que el Sol en su giro continuo promueve cambios anuales con su acceso y receso respecto á nosotros, y el nacimiento de las cosas, así como produce el ocaso y la muerte.» Y por cierto, Aristóteles, el hombre más sábio de la antigüedad, estableció «que la conversion de los cielos y del mundo era la causa de todo lo que nace y perece»—«que en todas, de allí nace el movimiento, el principio,»—«que debe tenerse por primera causa»—y enseña, en fin «que dan los elementos la materia y el cielo la especie, á lo engendrado.»

Son tantos los parajes de las obras de Aristóteles, y tantas las cosas que deben referirse al influjo de los astros en los organismos del hombre y de los animales, en los libros v. gr. de los meteoros, no menos que en los del cielo, del mundo, que apenas podrian relatarse en el tiempo y en las páginas que se nos conceden. No solo esto suele deducirse de las mismísimas palabras del grande Aristóteles, sino tambien de las de aquellos médico-filósofos de que en gran número hace frecuente mencion, v. gr. de Anaxagoras, Demócrito, Hipócrates, etc. Disertó señalada, elocuente y profundamente sobre las causas primeras de la naturaleza y de todo natural movimiento y sobre las estrellas, y finalmente sobre los elementos de los cuerpos, cuantos y cuales fueran, la mútua trasformacion de los mismos, el nacimiento y muerte comun, y demás referente al influjo de los astros en el hombre.

Conocido es que los Pitagóricos refirieron todas las cosas al poder de los números, y que colocaron á estos, no solo entre las causas eficientes, sino tambien entre las *sustancias*. Algunos tienen á Aristóteles por creador de esta secta. En efecto, en su libro *del cielo*, llama al número ternario ley de la naturaleza, segun la cual se disponen todas las cosas; pero los Pitagóricos llamaban al cuaternario, número de la perfeccion, juraban por el cuaternario, juz-

(1) Cap. I, libro de speculis.

La historia médica en los diversos periodos denota cierta union de la Medicina con la Filosofía y con la Poesía.—Y Ciertamente es cosa curiosísima que los filósofos más antiguos y los poetas griegos que vivieron muchos siglos antes de J. C., aunque poseyendo ideas todavía mal preparadas, del *κόσμος* conociesen sin embargo, el influjo de los astros; así Eurípides 480 A. de J. C., que llamó al Sol *terron de oro*, y Anaximandro que lo creía de piedra (610 A. de C.) no ignoraron que el calor del Sol producía la temperatura y tenía accion en las cosas inferiores.

gaban que el alma misma constaba en el cuaternion; cuatro son, decían, los elementos del universo, cuatro los humores de los animales, cuatro las estaciones del año. Creyeron, pues, los Pitagóricos que la naturaleza se complacía con ciertos números, y ante todos con el setenario, y no dudaron que ayudaba mucho á dar razón de las crisis. Así, parece que fueron los primeros que, viendo que muchos días críticos eran impares, y que las enfermedades tenían cambios en el septenario, atribuyeron la causa al poder del número siete, asegurando que este era muy superior al par, en parte, porque es principio de par, y en parte porque se divide en par y en impar. Porque, decían, suponiendo que el número no sea sustancia, tiene sin embargo mucha fuerza por causa desconocida para nosotros: lo cual prueban muchos experimentos, y principalmente que tanto en la terminación de las enfermedades, como en la de la vida misma, los números de días, de meses y de años, producen un grande cambio, y más el sétimo y el noveno; y entre ellos eran célebres los climatéricos, llamados infaustos.

También Platon dió importancia á los números; pero es verosímil que no hablase del número material y pronunciado, sino del racional y formal, y que entendiese por los números mismos, las formas sustanciales de las cosas naturales. Así mismo Platon ensalzó tanto la fuerza y la dignidad de los números, que dió por cierto que nadie podía sin ellos filosofar con acierto.

Más los médicos, los filósofos y los astrónomos, se dedicaron entonces á utilizar las leyes del tiempo y del espacio, no menos que las biológicas, para un mismo objeto. Los médicos aplicaron el influjo de los astros á la etiología y á los días críticos de las enfermedades; los filósofos se sirvieron más bien de él para explicar la naturaleza de las cosas; los astrónomos, en fin, se dividieron en dos partes, ó más bien en dos sectas, en una de las cuales permanecieron los partidarios de la astrología matemática, y por tanto, de la astronomía teórica, y la otra se dedicó al uso práctico en la náutica, ó en la agricultura, ó en la medicina. Tanto fué en aquel tiempo la vanidad y la superstición de algunos astrológos, que llegaron á atribuir á cada planeta determinadas enfermedades:—á *Saturno*, las fiebres cuartanas, la lepra, el escirro, el cáncer, las escrófulas, las úlceras malignas, el incubo, la melancolía, las obstrucciones del hígado y del bazo, las hemorroides, las varices, las hernias y el prolapso del útero:—á *Júpiter*, la cefalalgia sanguínea, el sínoco, las fiebres efímeras, las anginas, las pleuresias, pulmonías, flemones, apoplejía:—á *Marte*, la fiebre terciana, la hemitritea, la frenitis, la manía, la hemorragia, el cólera, la ictericia, la disenteria, las erisipelas, los exantemas, los herpes y los carbunclos:—al *Sol*, la fiebre continua, las palpitaciones del corazón:—á *Venus*, los edemas, el priapismo, la satiriasis, la gonorrea, la insania de amor, el venereo:—á *Mercurio*, el vértigo, las toses secas, los males de la lengua:—á la *Luna*, la epilepsia, la artritis, la hidropesía, la parálisis, el letargo, coma, catarro, etc., etc.; esto, incierto en verdad, se creía por los astrológos posteriores una cosa tan cierta, que no solo designaron enfermedades peculiares dependientes de los planetas, sino también de cada uno de los signos del zodiaco. Cuando la Astrología nació entre los Egipcios y los Caldeos, procuraron explicar y declarar las leyes de los movimientos, y el orden que en ellos observan los astros y los planetas: después de la constitución de las escuelas médicas de Gnido y de Cos los filósofos griegos, 500 años antes del N. de C., sectarios de la filosofía natural, se dedicaron al estudio de la astro-

nomía, de las matemáticas y de la física. Así, puede asegurarse con alguna certeza que la filosofía natural dió origen á la doctrina de las crisis, más bien acaso que la dinámica de Thales de Mileto, y que la mecánica de Demócrito, inventor de los átomos. Con más seguridad aun, procede de los principios de Pitágoras, con los muchos importados entonces del Egipto, ya de la astronomía, ya de las ciencias matemáticas. El fundador de los números afirmó que en ellos estaba comprendida y consistía la esencia y la fuerza de todas las cosas; aplicó esta teoría al microcosmo, cuya armonía juzgó que estaba en el recto cálculo de los números, y en la virtud de la esencia de los átomos. Definió la enfermedad una alteración de la armonía microcósmica. De aquí vino el juzgar que la vuelta á la armonía estaba repartida dentro de espacios de tiempo, de modo que nacieron ya de aquí los pronósticos; y siendo esto así, se ve que Pitágoras estableció la base histórica de los días críticos.—Hipócrates, partidario de la naturaleza, y maestro de las observaciones naturales, comprobó las crisis y los días críticos, por la certeza de una madura experiencia.

(Se continuará.)

CARTAS PRUSIANAS.

Berlin 8 de Abril de 1871.

Al examinar el segundo punto ó sea tocante á las heridas que deben sufrir la resección, siento no poder sentar principios y bases tan fuertes y sólidas como en la amputación; pero esto no es de extrañar, pues la resección es fruto de la cirugía moderna. Si se trata aquí de resolver las cuestiones á la misma inherentes, se debe marchar sobre un terreno, no diré resbaladizo, pero sí mucho menos seguro. Lo propio que en otras ciencias, se ve en la medicina casi cada época caracterizarse, no ya por un sistema, sino por un adelanto, más ó menos ventajoso. Si se tratara de caracterizar la cirugía moderna, á buen seguro que como hecho el más sobresaliente, deberíamos reconocer el método de la resección, disputándose el terreno con la amputación y el método expectante. Que la resección es un adelanto, se desprende desde el momento que tiende al ideal de separar el principio morbosísimo, sin alterar sino muy poco al miembro afecto.—Fecunda la época actual en descubrimientos y en toda clase de pruebas para asegurarse del valor de los mismos, se ve inundada ya la medicina de una multitud de publicaciones, ya dando á conocer multitud de procedimientos para practicar la resección, ya ofreciendo una estadística muy numerosa por la que podemos con fundamento juzgar sobre el valor de esa operación.—Naturalmente es muy útil que se den á conocer las ventajas é inconvenientes de un descubrimiento; pero sin ser pesimista, temo que por demasiado escribir y disputar, como sucede hoy día, no le pase á la literatura médica lo que al gobierno representativo, que por su parlamentarismo moderno va cayendo en descrédito y nos trae la confusión. Hago esta observación porque sería de desear que cada escritor se concretara á lo nuevo y provechoso: de lo contrario le sucede al médico que no tiene tiempo, después de visitar sus enfermos de estar al corriente del movimiento científico; y á tal grado hemos llegado hoy día, que se estrañaría en un ateneo que un médico no estuviese enterado, no ya de los hechos, sino hasta de las discusiones. ¿Quién no sabe por ejemplo las polémicas de Virchow y de Robin sobre la Histología, de Billroth y Striker sobre el pus, sobre la generación espontánea en Inglaterra, entre Fran-



kelam, Bastian Lawne, por el órgano *of the Quakett microscopical Club*, etc. etc.; y así es por ejemplo que prefiero leer que se ha fundado un nuevo gabinete experimental, que un nuevo periódico. Si se ha creído que me he apartado algo de las resecciones no es exacto, porque de ello necesitaba para dar una idea de lo que pasa sobre la resección, en donde casi es imposible sacar en claro lo esencial de las discusiones entre Billrot y Hannover, Nendorfer, Stromeyer, Ermosk, Langenbeck, Bertherand, Balbe, Spillpann, etc; unos admitiendo la resección consecutiva, otros inmediata, excluyéndola unos de tal ó cual articulación en donde otros la creen muy ventajosa, sosteniendo Nendorfer que no debe admitirse como método para salvar la vida, sino como más ventajosa por ser conservadora, poniéndose así en oposición con casi todos los principales cirujanos de la época; y si bien parece que la estadística debería decidir todas estas cuestiones, no obstante eso no sucede: varias veces me ha ocupado la manera de hacer la estadística, y lo que de ella podemos esperar para que aun hoy hable de ella: así es que repetiré lo que dije ya en un discurso que pronuncié en el instituto médico de Barcelona en 1768: que es una espada de dos filos, que puede conducirnos á un resultado distinto del verdadero. —La resección basada en principios para ser elevada á método conservador y salvador, tiene su origen á mediados ó fines del siglo pasado y se debe á la escuela inglesa, á White de Manchester y Filkin de Liverpool. Como operación se pierde en la historia de la medicina y de la humanidad, pues desde un principio ha habido destrucción de huesos, desprendiéndose esquirlas, caries y necrosis.

Hipócrates, llamado el padre de la medicina, nos describe la trepanación, lo propio que las indicaciones para la resección de la articulación de la mano y del pie. —Mas tarde Celso y Galeno hablan de ella, practicándola el último en las costillas. —Pero no sucede con esta semilla sembrada lo que con otras, y es porque no encontró el campo en buenas disposiciones para germinar: no se habían estudiado aun los huesos con detención ni tampoco el periostio; hé aquí el porque. Un lego encontraría tal vez extraño que los antiguos al fundar la medicina no estudiaran los huesos, á lo que el llamaría el armazon que sostiene el cuerpo; pero el hombre científico sabe que precisamente el estudio de los huesos es el complemento de la anatomía.

No nos estrañe por consiguiente llegar á la edad media y pasar esta, sin que se haya progresado. Los cirujanos de la edad media no usaban mas que el hierro candente para combatir las afecciones superficiales de los huesos, en cuanto al uso del escoplo, lima, trepano de esfoliación, indicados por Pareo Falopio. Fabricio, tuvo rarísimo empleo; pero Pablo de Egina y Heister piensan é indican la resección en las articulaciones enfermas. Fermius en 1668 practicó la trepanación del calcaneo, y alguno que otro se atrevió en la edad media á practicar esta operación; pero considerándola siempre como una tentativa atrevida, y cuyo resultado en sus tres cuartas partes era confiado al azar. —Así vemos que en la edad media no adelantó mucho la resección; no obstante fué conservada y aun enriquecida por las escuelas árabes de España, pues las demás naciones en nada contribuyeron, ni tampoco la Prusia, que tan orgullosa se nos presenta hoy día; porque las tribus esclavas, bárbaras y salvajes, que en esa época la habitaban, es de suponer que por instinto tendrían más apego á las amputaciones groseras y sin distinción, que á los minuciosas resecciones subperiósticas.

Algunos años más tarde se aumentan las tentativas y los

resultados son satisfactorios. Así en 1719, Cassebahm practica una resección en la clavícula, Tomás en 1840, y (según Heincke en su tratado de cirugía) los cirujanos mayores del ejército en tiempo de Federico el grande, á saber, Bilquer, Schmaker, Pairier, Meklemburg, la practicaban; pero los que dieron impulso en esta época para elevarla á método, fueron White y Filkin: este la practicó en la rodilla en 1762. —Contribuyeron á perfeccionar y enriquecer la resección los trabajos de Davie, Vigarane, Lentin Beut en 1773, y Orned en 1779. Se hace célebre en 1781 otro cirujano inglés, Park, con la resección de la rodilla; en 1783 Wainmánn, los cirujanos franceses Moreau, Champion, Ranc, también la practican y procuran propagarla, lo propio que en Inglaterra Syme, Crampton etc. Poco después se atreven White y Hewson á practicarla en la articulación coxo-femoral, y Tenon reseca el trocánter mayor en 1798.

En el tiempo de las guerras de la república francesa no dió un gran paso la resección, como podía esperarse por más que se conociera mucho el proceso regenerador de los huesos: sin duda animaba entonces en mas alto grado el deseo de conquista á la nación francesa, esto no es decir sin embargo que se hayan abandonado, pero si entibiado el ardor que habían sentido los autores de los años anteriores. —Briot (*Histoire de l'état et des progres de la chirurgie militaire en France pendant les guerres de la revolution*) dice que en ese tiempo los cirujanos se atrevían á vaciar una articulación sacando los huesos de la misma. —En 1795, Percy contaba 19 casos curados de esa manera: en Barcelona se practicaban muchas resecciones: Boffin da cuenta de ellas. Perret en San Sebastian hace lo propio. El gran cirujano Larrey en la expedición de Siria practicó 10 resecciones volviendo á Francia 6 individuos bien restablecidos, los otros restantes murieron; en el sitio de Amberes que sostuvieron los franceses en 1832 apenas se acordaron los cirujanos de ponerla en práctica, solo el baron de Seutin resecó la coxo-femoral y con éxito desgraciado, lo que no contribuyó poco para desalentar, los demás cirujanos de la época. —Baudens de 1830 á 1836, tuvo ocasión de practicarla 3 veces, y con resultado feliz en los tres casos; este mismo autor (*Relation de l'expédition etc.*) practicó en los muros de Constantina cierto número de resecciones, que le dieron un resultado mucho más satisfactorio que las amputaciones, y siguiendo ensayando el método, reunió 14 casos de resección de la cabeza del humero con solo una pérdida, y esto le sirvió para presentar á la Academia de ciencias en 26 de Febrero de 1855, una disertación sobre la resección de la cabeza del humero; trabajo notable, digno de estudio y en el cual manifiesta tener casi mas fé en el tratamiento posterior que en la herida misma, ya tendré ocasión más tarde de ocuparme de ello.

Maissonneuve en 1852 presenta algunos casos á la Academia.

Los resultados de la campaña de Oriente de 1854 á 56, son los siguientes: practican los franceses 94 resecciones y se pierden 67 operados los ingleses practican 47 y salvan 35; y á propósito de esta guerra se lee en *Maclead notes on the surgery of the war in the Crimea* (London 1856, página 338) que de 12 resecciones hechas en la articulación coxo-femoral hasta 1855, solo O Leary tuvo un caso de feliz resultado en la guerra de Crimea. En la circular (núm. 6. —1865, pág. 62—75) de la guerra de los Estados-Unidos encontramos la historia de 31 resecciones, practicadas en la misma articulación, y solo tres casos fueron salvados. En la guerra austro-prusiana. (*Stromeyer*

Ergebnisse über Schusswunden im Jahre 1866), de 4 operaciones del propio género en la misma articulacion solo se salvó uno.

En 1859 Lefort presenta á la Academia el resultado de 85 resecciones del muslo obteniendo 43 curaciones, en el mismo año el Dr. Chenu publica la historia de 53 resecciones consecutivas operadas en la campaña de Italia, cuyo resultado es 22 curados.

En Alemania, en la campaña de Schlesvig á principios de 1848, se atreve Langenbek á introducir las resecciones de las articulaciones en la cirujia de la guerra, y si digo se atreve, es porque no encuentro término más apropiado; puesto que reinaba en Alemania cierta aversion entre los principales cirujanos, aversion convertida hoy dia en pasion ó predileccion en los mismos que antes la deseaban. Asi que Langenbek no quiso operar más que 8 resecciones de la cabeza del humero y 3 de la articulacion del codo, pero cuando los heridos daban una cantidad tal de pus que la vida estaba comprometida. El resultado de estas 11 resecciones consecutivas practicadas en el lazareto de la ciudad de Schleswig fué tan satisfactorio, que no tuvo ningun caso desgraciado. Al año siguiente, al tener lugar la otra guerra, lo mismo que la tercera en 1850, en Schleswig mismo, fué practicada esta operacion y se pronuncian ya Stromeyer y Esmark por la reseccion inmediata (*Esmark über Resectionen nach Schusswunden, Riel 1851.*)

En esta época, tanto por el impulso dado por los cirujanos franceses Larrey, Velpeau, Malgaigne, Ranc, Nela-ton, como los ingleses Cooper, Gruthrie y en Alemania Langenbek, adquiere el método de la reseccion en las articulaciones la gran importancia que goza aun en nuestros dias.

No poco han contribuido á la nueva era de la reseccion cuyo hombre es Langenbeck que propaga la operacion subperiostica, los trabajos de Textor sobre la gran importancia del periostio en la formacion de los huesos, apoyándose dicho autor en los experimentos practicados en los animales por Heine y Bernard, como los trabajos de Walther y Brüninghausen tambien sobre las propiedades osteogénicas del periostio.

Fundada la operacion en bases tan sólidas, es acogida por todos los cirujanos de todas las naciones, y la vemos ya tomar grande estension en las guerras consecutivas.—Bertherand *L'Histoire medicale des campagnes de la grande Kabylie*, 1862), da cuenta de gran número de resecciones que ha practicado en Algeria—Didiat la practica en la expedicion á Conchinchina, 1861-62.—Verneuil en 1864 presenta algunos casos á la Academia de medicina.—Heifelder da cuenta de 179 resecciones femoro-tibiales dando feliz éxito en 129 casos.

El periódico inglés *The Lancet* contiene los datos leídos en la sociedad medica de Lóndres, del total de resecciones hechas en Inglaterra.

El Dr. Perey encargado de la cuestion presenta 160 resecciones femoro-tibiales, practicadas en Inglaterra desde 1851 á 1858, con la sola pérdida de 32 pacientes; mientras que el Dr. Teale, de Leeds, presenta 169 casos de amputacion del muslo, practicada en los hospitales de Lóndres por enfermedades de la rodilla desde 1855 á 57, dando 38 casos desgraciados; y en otra série de amputaciones practicadas en las provincias, de 134, todas en el muslo, segun las mismas indicaciones han dado 33 muertos, de cuyo extracto resulta que la reseccion conserva la vida.

Arriba ya he dicho el número de resecciones que en esta época se practicaron en la campaña de Oriente.

En otra circular n.º 2 del *Surgeon generals office*, Washington 169 y circular n.º 7,) se encuentran datos interesantes sobre los resultados que ha dado la reseccion: el resultado de la n.º 6 lo he dicho mas arriba.

En la guerra civil de los Estados-Unidos se practicaron 63 resecciones de la articulacion coxo femoral.

	Curacion.	Muerte.
32 inmediatas (entre las 24 horas primeras).....	2	30
22 intermedias (desde 2 á 28 dias.)....	2	20
9 consecutivas.....	1	8
11 resecciones de la rodilla en la misma guerra.....	2	9
8 de la articulacion del pié en la misma.....	3	5

En la guerra austro-prusiana, 1866, se practicaron gran número de resecciones, tratándose de diferentes maneras; y verificadas ya inmediatamente, ya consecutivamente, dependiendo principalmente esto último del director del lazareto en donde se encontraban los heridos; pero aquí es preciso notar que el tratamiento expectante empieza á ser puesto en práctica y Langenbeck arrostrando el principio John Hennen de (*Observations on some important points of milit surgery.*) Edimburg 1818, 8 pág. 41), que la cirujia de la guerra debe establecer como ley, que toda articulacion destrozada no debe salir del campo de batalla sin que se le haya practicado la amputacion; acomete con resultado sorprendente la empresa de sujetar muchas articulaciones al tratamiento expectante. Así en mí anterior hice mencion del resultado de 18 resecciones de la rodilla dejadas al tratamiento dicho.

No obstante, algunos reprocharon á los cirujanos el haber traspasado el límite del tratamiento expectante en esta campaña; pero ante los resultados obtenidos quedaron sin valor esas recriminaciones.

En el lazareto de Dresde dirigido por Büttner se practicaron 21 resecciones

	Curacion.	Muerte.
12 consecutivas.....	8	4
6 inmediatas é intermedias.....	7	2

Pasada esta época sigue aun disputando el terreno el tratamiento expectante, que ha de ser al fin y al cabo el que debe salir vencedor despues que se haya adelantado lo suficiente para plantearle bien.

En esta guerra pasada, cuyos enfermos aun ocupan gran parte de lazaretos, se han de ver indudablemente resultados curiosos y conclusiones sobre todo casi decisivas sobre ciertos puntos oscuros: lástima que el resultado tardará tal vez muchos meses, sino años, en salir á luz, y el que yo digo que han tenido 6 resecciones en el lazareto de Berlin y otras en otros puntos son datos pequeños, que por influir poco en la estadística, mas bien á mi modo de ver contribuyen á ofuscarla que á esclarecerla.

Pero no se crea que los resultados obtenidos sean mucho mejores que en la guerra de 1866, ojalá los igualen: bien es verdad que entonces la estacion fué feliz, la guerra duró dias, y en la guerra última el número de heridos ha sido fabuloso y se han encontrado en las circunstancias más desfavorables. No ha pasado lo mismo para impedir las epidemias consecutivas al gran acumulo de cadáveres, pues 25.000 cadáveres que se calculan enterrados en los alrededores de Metz no han producido la menor enfermedad, y el sistema de plantaciones de trigo y árboles ha dado resultados dignos de fijar la atencion, pues parece

que con la absorcion de dichos vegetales se logra neutralizar el horrible efecto de la descomposicion.

En mi lazareto he visto resecciones de casi todas las articulaciones, algunas practicadas en el campo de batalla inmediatamente despues de la herida, otras practicadas en Berlin mismo; entre ellas uno murió, cuya historia escribí en una tabla de una de mis cartas anteriores; otra es un francés reseado en la rodilla, cuya herida aun supura bastante desde 8 meses atras, dos reseados en el pié, casi completamente curados, uno en la articulacion escapulo-humeral, y uno en la del codo, tambien en buen estado.

Billort y Czerni en Weisemburg publican en el *Rhinische Wochenschrift von Berlin* n.º 19, el resultado de 10 resecciones, 9 de ellas en la articulacion escapulo-humeral y una en el codo, esta con feliz resultado; de los otros 9 murieron 2.

Hablando ya de la reseccion en la época moderna, tratándose de buscar el valor de la misma, aun me permitiré citar una estadística, muy curiosa por cierto, que he visto publicado en los Archivos de clinica quirúrgica 1871; el autor trata de sacar partido de la estadística; busca empezando por la articulacion coxo-femoral, todos los casos que la literatura nos ofrece, y encuentra 162 casos de resección, practicada en la dicha articulacion; elimina 22, pues por distintas circunstancias no los encuentra comparables, y presenta la siguiente tabla:

En Inglaterra	42 resecciones, y con feliz éxito..	21
América	29..	14
Alemania	75..	18
Francia	16..	2
Rusia	4..	1

Resulta que en Inglaterra hay 50 por 100, en América 48, en Francia 25, en Alemania, 21 de éxito. Se pregunta el autor cuales son las causas, y entre otras cosas las atribuye principalmente á las condiciones del hospital. Seria bueno consultar estadísticas de otras naciones para saber si da el autor con la causa verdadera, y en tal caso ante todo tendrian que ser reformadas diehas condiciones.

Hasta aquí por lo dicho se vé la marcha que ha seguido la reseccion en la historia de la medicina; se comprende el por que en épocas anteriores no ha sido apenas practicada, no guardando en esto relacion con otros puntos que nos dieron á conocer los antiguos.

El estado en que esta operacion hoy dia se encuentra debe ser mirado bajo diversos puntos de vista. Es ya sabido que toda operacion ofrece muchísimas más probabilidades de éxito cuando recae en las extremidades superiores; y respecto á la reseccion de la articulacion escapulo-humeral y del codo, está fuertemente arraigada por los buenos resultados que ha dado, que nadie se atreveria á negar para desacreditarla.—En las extremidades inferiores no se puede hablar tan categóricamente, y nadie pone en duda lo serio que es todo lo referente á la articulacion coxo-femoral.

Si nos proponemos por el conjunto de estadísticas llegar á saber si la cirugía debe admitir la reseccion como método para salvar la vida, empleada para combatir los heridas en dicha articulacion, veremos que es tarea difícil y tal vez imposible: así es que vemos al gran cirujano de San Petersburg Dr. Pirogoff, en los Estados-Unidos al Dr. Gross, que viendo tan malos resultados tanto de la amputacion como de la desarticulacion y reseccion se pronunciase por la espectacion, y Langenbeck, claro y generalmente decisivo en sus cuestiones, escribe párrafo sobre párrafo y no dicta un principio; sienta solo una opinion poco basada (*Über*

die Schussfracturen der Gelenke und ihre Behandlung, página 24), que segun la herida ó se debe proceder á la pronta desarticulacion, ó á la reseccion inmediata ó consecutiva.

Langenbeck, en la articulacion de la rodilla, sienta el principio siguiente, que imprime un cambio radical á las ideas emitidas hasta el dia (en la obra arriba citada, página 27.) á saber que apenas se encuentra una rodilla tan destruida, que no pueda ser tratada por el método espectante; lo que está en contra de la opinion de los cirujanos norteamericanos y de Stromeyer, pues estos creen que se debe pasar á la amputacion. (E Andrews, Woodworth, the primary Surgery of Gen Shermans Campaigns Chicago 1866, 8, página 18. Erfahrungen über Schusswunden im Jare 1866. Hannover 1867, 8, p. 56). Panavant cree que en muchos casos se puede emplear el tratamiento de Langenbeck estando prevenido para practicar la reseccion ó amputacion, si no sigue la lesion buen curso; pero confiesa el autor que en su gran experiencia no se las promete tan felices como el jefe del cuerpo de sanidad militar (*Berliner Klinische Wochenschrift* núm. 10, pág. 114); por lo que la reseccion no cuenta gran apoyo para ser empleada en esta articulacion: dos casos cita Langenbeck de la guerra de 1866 y los dos murieron.

Respecto á la articulacion del pié, quiere Langenbeck propagar su uso y cree que apesar de la repugnancia que existe hoy dia á practicar la reseccion en esa parte, dentro de 25 años la experiencia habrá probado su utilidad: así habla este cirujano en el libro arriba citado, pág. 44. Stromeyer en el libro arriba citado, pág. 60, se pronuncia por emplear el tratamiento espectante: ya hoy dia se empieza á estar al lado de Langenbeck tocando buenos resultados. En general las resecciones en la parte media de la mano y del pié se quedan atrás con respecto á la espectacion; las resecciones en las diallisis parece no han tomado gran vuelo en la cirugía de la guerra.

No voy á repetir lo que sobre las amputaciones inmediatas y consecutivas dije en una de mis correspondencias anteriores, puesto que los mismos argumentos tendria que repetir; sin embargo hay aquí una distincion que hacer, que como los miembros que reservamos á la reseccion no están en tan mal estado como los de la amputacion no urge el ser tan enérgico y pronto. Por esto aquí no están acordes los principales cirujanos de Alemania; Langenbeck por ejemplo, no se pronuncia ni por uno ni otro método, sino que segun la fractura ó herida y segun la parte, obra de una ó de otra manera; pero Stromeyer y Esmark se pronuncian directamente por la reseccion inmediata. No obstante hay por de pronto casos dudosos en que se tiene algo de confianza en salvar el miembro por el tratamiento espectante: en este caso vale más aguardar para ver si triunfa la espectacion, hay más Neudorfer ha experimentado que las heridas á consecuencia de la reseccion inmediata no se curan con mucho tan pronto como los de la consecutiva; al propio tiempo se esfuerza este profesor de la Facultad de Viena en decir que la reseccion como medio salvador es un absurdo, que solo se debe admitir como una perfeccion de tratamiento cuyas ventajas no deben de ser despreciadas, por lo que sale la practica, ó aconseja establecerla como regla, en aquellas articulaciones que despues quedan con bastante movimiento. Sin embargo dice un poco mas lejos que en cuanto vé presentarse un síntoma de puoemia etc., practica inmediatamente la reseccion. Pero atendidas las estadísticas, aun cuando yo no les doy el valor que tal vez tienen, se debe de confesar que la reseccion es un método salvador, y esta asercion del profe-

sor de Viena le ha valido ataques de todos los principales cirujanos de Alemania.

DR. BADIA.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las vicisitudes atmosféricas de la presente semana han variado muy poco de las que reinaron en la anterior; y sin embargo, el calor no fué tan intenso, pues que no pasó de 30°, según la columna termométrica, y fué algo más tolerable por el viento N-O y el S-O, que fueron los que más constantemente soplaron. El barómetro entre la sequedad y el revuelto; y la atmósfera unas veces despejada, otras cargada con nubarrones más ó menos densos, y algunas tempestuosas.

Las enfermedades reinantes fueron las calenturas gástricas más ó menos graves; las intermitentes de tipo errático, cotidiano ó terciano; las enteritis y las diarreas biliosas; algunas afecciones nerviosas y tifoideas; los dolores reumáticos y nerviosos; las erisipelas y anginas tonsilares; las ronqueras y fluxiones a la boca; y las vesánias.

En los niños que lactan comienzan á advertirse las dolencias propias de la dentición, que tantas desgracias suelen causar.

En los ancianos continúan las calenturas mucosas, siendo muy rara en ellos la fiebre gástrica que pase del día 11 y no venga á terminar en una de aquellas, y más especialmente si en su curación se ha abusado del plan antillogístico.

Las defunciones pocas como sucede casi siempre por este tiempo.

Necrología.—A las doce de la noche del día 11 del corriente, ha sucumbido nuestro querido amigo el Dr. don Gregorio de Escalada, médico primero de número del cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial, condecorado con las honoríficas cruces de Epidemias y de la de Beneficencia, caballero de la orden de Carlos III, sócio de número de la Real Academia de Medicina de Madrid y corresponsal de varias otras nacionales y extranjeras. Al comunicar á nuestros lectores tan triste nueva, rogamos á Dios por el eterno descanso de nuestro queridísimo amigo, y desde el fondo de nuestro corazón enviamos también á su desconsolada familia un recuerdo de nuestras sinceras simpatías, acompañándola en el desconsuelo que este triste suceso debe hacerla experimentar.

Cesantía y nombramientos.—Ha sido declarado cesante de los baños de Zújar, en la provincia de Granada, don Francisco Gimenez Cano, médico director interino, nombrándose en su lugar al profesor D. Estéban Grima.—También se ha nombrado director del establecimiento balneario de Las Garrigas en la provincia de Barcelona, al facultativo D. José Linares.

Asociación médico-farmacéutica.—Continúa con actividad la organización de esta sociedad. Por nuestra parte recibimos todos los días cartas de profesores que se adhieren con entusiasmo al pensamiento de unión de las clases profesionales. En la Junta central, se han recibido últimamente las actas de instalación de las de Partido de Larraga y Aoiz, (Navarra) Huelva, y Pastrana (Guadalajara), Buitrago (Madrid), Navahermosa (Toledo), Alcoy (Alicante), Tarancon (Cuenca). También se ha constituido la junta provincial de Segovia.

La fisiognomía aplicada á los miembros de la Commune.—Un periódico de París, ha publicado entre otros datos de un estudio médico-psicológico de los últimos acontecimientos de aquella capital, el siguiente cuadro fisiognomónico «Con raras escepciones carecían los rostros de los individuos de la Commune del sello especial de la inteligencia, predominando el tipo instintivo y pasional. Ninguna nobleza, ninguna elevación, ninguna dignidad resplandecía en sus facciones, por lo regular arrugadas, marchitas, profundamente marcadas con los indelebles estigmas de las más ardientes pasiones. Algunos ofrecían el aspecto de beatitud inofensiva de los místicos é iluminados. Otros presentaban ese desorden particular de la cabeza, ese estravío inexplicable de la fisonomía, que se observa habitualmente en las casas de enagenados. Finalmente, lo más característico en el mayor número

era la ausencia absoluta de todos los sentimientos espansivos y benévolos, y el predominio de los apetitos perversos y de los institutos maléficos, que se traducían por un aire de violencia y de dureza, por una viva espresión de desconfianza, de odio, de envidia y de ferocidad en la mirada. Puestas algunas de estas figuras al lado de las de ciertos hombres tristemente célebres por sus grandes atentados, no se puede menos de advertir una semejanza singular.»

La salud pública en París.—Según los estados que tenemos á la vista, ninguna enfermedad grave reina epidémicamente en aquella capital, á pesar del conjunto de circunstancias extraordinarias que hacían pronosticar lo contrario. Fijándonos en una de las semanas del último mes de Junio, vemos que murieron durante estos siete días: de viruelas 4, de escarlatina, 4; sarampion, 9; fiebre tifoidea, 26, erisipela, 4; bronquitis, 80; pulmonía, 45; diarrea, 21; disenteria, 2; angina pseudomembranosa, 3; crup, 11; afecciones puerperales, 2, otras causas, 948; total 1159. De extrañar es que después de tantas calamidades allí sufridas no se haya resentido en más alto grado la salud pública.

El chocolate y el café.—En la Academia de Medicina de París se ha discutido durante el sitio sobre el valor nutritivo de estas sustancias. Algunos académicos las colocan en una misma línea, suponiendo que solo obran como conservadoras, á la manera que la ceniza echada sobre el fuego conserva el combustible: otros con más fundamento conceden al chocolate influencia directa en la nutrición, y no falta en fin, quien haga notar que nada puede establecerse respecto de estos puntos de un modo absoluto, porque hay que contar con la idiosincrasia de los individuos.

Mas sobre la Asociación.—Cada día son mas favorables las noticias que recibimos sobre la organización de esta utilísima sociedad. Refiriéndonos por ahora solamente á las comunicaciones dirigidas á la redacción de EL SIGLO MÉDICO en la última semana, se cuentan entre ellas: la de la junta provincial constituida en Ciudad Real con asistencia de gran número de profesores, siendo nombrados: presidente D. Antonio Martínez Dumas, Licenciado en medicina, diputado provincial, y secretario el licenciado en farmacia D. Dario de los Rios; la de la junta de partido de Bejar, instalada en una reunion de 24 profesores, resultando elegidos: presidente D. Santiago Sanchez, tesorero D. Primo Comendador, y secretario D. Juan Magdalena Godinez; la de la junta provisional del partido de Navahermosa, cuyos cargos han recaído en D. Manuel Muro y Arribillaga, presidente, D. Pio de la Vega tesorero, y D. Joaquín García Ortiz, secretario; y por último las de los profesores D. Mariano Mendez y Zabaleta de Villanueva de Mena, D. Roman Morales, de Logroño, D. Luis de la Vega, de Alcalá de Henares D. Luis Calzada, de Aguilar de Campo, D. Pablo Ramos, de Quintanar de la Orden:

Universidad suprimida.—La Universidad libre de Córdoba, fundada poco después de la revolución para la enseñanza superior inclusa la de medicina, ha sido suprimida, sin duda por falta de alumnos y de recursos. Igual suerte tememos que sufran la mayor parte de los demás establecimientos análogos, abiertos con grande gozo de los idolatras de la enseñanza libre. Al decir de estos, íbamos muy pronto á ver maravillas á consecuencia de la gran reforma; pero han pasado dos años escolares y por nuestra parte solo hemos visto que nada se ve. Decimos mal: se advierte un desconcierto cada vez mas lastimoso, abandono creciente de los estudios de mayor interés científico y social, y progreso únicamente en el afán de obtener ciertos títulos profesionales, que dan aptitud para escalar posiciones lucrativas. Imáginese otro medio de fomentar la enseñanza, que por este á secas, de la libertad de enseñar, poco vamos ganando, y cualquiera diría que algo vamos perdiendo.

Crimen inaudito.—Nuestros lectores recordarán que en Noviembre último fué secuestrado por unos malhechores, sin que se supiera su paradero, el médico de Montesa (provincia de Valencia) D. Diego Terol; pues bien, según nos escriben de Valencia se ha encontrado su cadáver en una sepultura preparada *ad hoc* á un cuarto de hora de aquella villa. Se le ha encontrado perfectamente conservado, entero, sin más herida que un rasguño en un codo y faltándole solo la punta de la nariz. Estaba completamente desnudo, y

toda la ropa la tenía amontonada sobre la cabeza, la que cubría por completo. A una cuarta del cuerpo habían colocado los feroces enterradores del Sr. Terol un cañizo, que impedía á la tierra que cubría la sepultura, gravitase sobre aquel. Rodeaba el cuello de este desgraciado una cuerda con que le habían estrangulado, á la vez que un pañuelo le sujetaba la boca, en la que le habían metido una piedra.—Todos estos verídicos y horribles detalles prueban evidentemente la ferocidad de los asesinos que perpetraron el crimen, los cuales para mengua de la justicia permanecen todavía ignorados é impunes.

Algo esalgo.—Dice el *Progreso médico* Recordarán nuestros lectores que hace muchos meses el Sr. Ministro de Marina empezó á distribuir gracias y recompensas á los valientes veteranos que han sobrevivido á la gloriosa jornada de Trafalgar. Con este motivo hicimos presente á S. E. que aun vive en Cádiz D. José Mejías, de 96 años de edad, el cual se halló como médico en aquel combate donde á bordo del navio *Santa Ana* prestó los servicios de su ciencia. Pues bien, hemos sabido que se le ha ofrecido darle la cruz de Carlos III, libre de gastos, regalándole el Ministerio las insignias, y además se piensa concederle honores de Jefe de Sanidad de la Armada.

El cólera en San Petersburgo.—Parece que la epidemia de cólera ha entrado en San Petersburgo en el período de declinacion. El número de muertos, que fué de 114 el 20 de Marzo, de 157 el 29 y de 130 el 131 del mismo mes, bajó á 90 al 1.º de Abril, y á 62 al día siguiente. El número total de casos observados desde el 29 de Agosto de 1870 al 3 de Abril de 1871 se descompone como sigue: 2490 atacados, de los que murieron 1020 y se curaron 892.

Modo de hacer comestibles todos los hongos.—El señor Gerard propone con este fin separar el veneno, que es insoluble, por medio de suficiente número de lavados y maceraciones. Se corta las setas sospechosas en cuatro ú ocho pedazos; se pone cada libra en dos cuartillos de agua con tres cucharadas de vinagre y dos de sal; se las deja dos horas en maceracion, y luego se las lava muy bien. Se las pone en agua fria y se las tiene al fuego hasta que hiervan media hora, despues de lo cual se las vuelve á lavar y se las seca. Dice el Sr. Gerard haber experimentado que por este procedimiento no hay hongo que conserve su cualidad venenosa.

Fecundidad extraordinaria.—Asegura un periódico de Valencia que existe en San Felipe de Játiva una mujer de 47 años, casada hace 33, que ha tenido en 8 partos 48 hijos, de los cuales 20 han nacido muertos, y los 28 restantes si bien pudieron ser bautizados, la mayor parte fallecieron poco despues, no viviéndola en el día más que 7.

Congreso médico de Viena.—La comision encargada de los preparativos nombró á su tiempo presidente, al catedrático Rokitanski, vice-presidentes, á los catedráticos Duchek y Sigmund, y secretarios, á los Dres. Benedikt, Schultzer, siendo además individuos del mismo comité los Sres. Oppolzer, Kraus, Pichler Scott, Verthin y Wittelshoefer; pero segun dicen los periódicos de Italia, en atencion á las graves circunstancias porque han atravesado los medicos franceses, se trata de convocar dicho Congreso para la primera quincena de Setiembre de 1873, época en la cual habrá una gran exposicion internacional en Viena.

Nombramiento.—Lo ha obtenido de catedrático numerario, en virtud de oposicion, de patología general y de anatomia patológica de la facultad de medicina de la Universidad de Santiago, D. Timoteo Sanchez Freire.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que soliciten la vacante de *medico-cirujano* titular de San Felices de Buelna, provincia de Santander, tengan presente, que el que la ha estado desempeñando hace 15 años, es propietario en dicho Ayuntamiento, y tiene contratado todo el vecindario, continuará en dicha localidad por tener en ella intereses y simpatías.

VACANTES.

El partido de *medico-cirujano* de los pueblos de Sorlada, Piedramillera y Mues, provincia de Navarra, que componen una poblacion de 950 vecinos. Esta dotado con 400 robor (112 hectólitros) de trigo y 4.000 reales en dinero, pagados por el Ayuntamiento en el mes de Setiembre, con residencia del

facultativo en Sorlada, de cuyo pueblo distan los otros poco más de dos kilómetros. Las solicitudes la Alcalde de Sorlada, donde se informará de las demás condiciones, hasta fin del corriente. (451)

—La de *medico-cirujano* de Pozo Hondo, provincia de Albacete, su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de 250 familias pobres y casos de oficio y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Agosto.

—La de *medico-cirujano* de Brea, provincia de Madrid, su dotacion 750 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia de 50 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Carrascosa del Campo, provincia de Cuenca, su dotacion 750 pesetas por la asistencia de 6 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de Agosto.

—La de *medico-cirujano* de Casar de Escalona provincia de Toledo, su dotacion 500 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Castellar de Santisteban, provincia de Jaen, su dotacion 1.250 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Huete, provincia de Cuenca, su dotacion 1.000 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 7 de Agosto.

—Una de las dos de *medico-cirujano* de Rota, provincia de Cádiz, su dotacion 1.000 pesetas pagadas por fondos municipales, por la asistencia de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Laredo, provincia de Santander, su dotacion 1000 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de 200 pobres de los 400 que existen. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las dos de *medico-cirujano* de Madridejos, provincia de Toledo, su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las dos de *medico-cirujano* de Santa Cruz de Mudela, provincia de Ciudad Real, su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 7 de Agosto.

—Una de las plazas de *medico-cirujano* de Cáceres, dotada con 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Seron y dos anejos, provincia de Soria, su dotacion 300 fanegas de trigo y 950 pesetas. Las solicitudes documentadas hasta fin del corriente.

ANUNCIOS.

MANUAL DE OBSTETRICIA.

para el uso de las matronas

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio.

Obra premiada por el Gobierno.

Un tomo en 8.º prolongado con láminas 20 reales.

CLINICA DE OBSTETRICIA.

Coleccion de hechos de distocia, observados y descritos por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, que pueden servir de guia al práctico en el ejercicio de tan difícil arte.

Un tomo en 8.º prolongado 12 rs.

Se vende en las librerías de Bailly-Bailliere, y Moya. (428)

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

ó baños naturales de mar en casa, extraídas de las aguas de alta mar, por el farmacéutico Yarto Monzon en San Vicente de la Barquera, (Santander) quien garantiza su legitimidad y procedencia.

Los señores médicos de Madrid y Provincias, observaron el año anterior los buenos resultados obtenidos, y vieron como realizan lo más aproximadamente posible lo que la Naturaleza en el Océano. Así lo han escrito muchos al autor, y á ellos apela en la segunda campaña, persuadido de la utilidad efectiva que encuentran los enfermos. Todo el año se expenden en casa del autor, y en el único depósito para evitar imitaciones Madrid, calle de la Ruda núm. 14, farmacia general española de Fernandez Izquierdo, á 10 reales paquete de á un Kilo (un baño) salvo las variaciones de los médicos. Téngase en cuenta la diferencia que existe con las artificiales para no confundirlas. 445

MI PROFESION DE FÉ MÉDICA.

ó BREVE EXPOSICION DE PRINCIPIOS CON RELACION A LA CIENCIA, A LA ENSEÑANZA Y Á LA PROFESION.

por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio; un folleto en 8.º Precio 12 rs.

Se vende en las librerías de Bailly-Bailliere, Duran, Moya y Plaza. (449)

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.